

¿Cómo sostener conversaciones auténticas?

por Julio Príncipe | julio@congruencia.pe



Hacemos preguntas todo el tiempo. No importa si eres hijo o papá,, empleado o dueño, alumno o profesor...

Todo el tiempo estamos haciendo preguntas. Pero ¿en qué se diferencian estas preguntas, por ejemplo?

“¿Por qué llegaste tarde?”

“¿Por qué llegaste tarde?”

Vistas así, simplemente leídas y fuera de contexto y de entonación y corporalidad, en nada. Sin embargo, pueden ser totalmente diferentes una de otra en función de tres aspectos.

Tres aspectos que ayudan a que nuestras conversaciones sean auténticas

En primer lugar, corresponde aclarar qué entiendo por conversación auténtica. Apuro una definición, se trataría de “una conversación que 1) tiene como intención la curiosidad de generar nuevos conocimientos (en vez de confirmar prejuicios), 2) que permite abrir opciones y 3) que invita al otro a participar de esa creación de conocimiento y opciones”.

Intentaré ahora ir una por una (sabiendo que es imposible separarlas, pero con fines didácticos haremos el ejercicio), no tanto expandiendo la definición sino invitándote a reflexionar y probar:

1

Lo primero será reconocer mi intención al preguntar y crear una disposición de curiosidad. Para ello será útil revisar internamente: ¿desde dónde estoy haciendo esta pregunta? Es decir, ¿cuál es mi intención al preguntar? ¿quiero confirmar algo que “ya sé”? (ej: “es un desconsiderado”, “es una irresponsable”, o incluso “es una hija de papá / hijo de mamá”).

2

Lo segundo, prestar atención a la formulación de la pregunta, ¿abre opciones o las cierra? Si bien es cierto que puede ser útil preguntar “por qué”, el abuso de esta fórmula reduce opciones y genera un clima de justificaciones y culpabilidad. Por otro lado, preguntar “cómo así...”, “qué te hizo pensar que...”, “cuál fue tu intención al...”, crea mejores condiciones para abrir opciones con curiosidad.

3

Invitar al otro es esencial; mejor dicho, crear una disposición interior de forma consciente, que permita que el otro se siente invitado y tome esa invitación, es esencial. Yo podría decirle “siéntete libre de contribuir” pero en el fondo, si mi intención no ha sido de auténtica curiosidad y si mis preguntas han generado defensividad, ¿qué tan real o valiosa será la participación del otro? Invitar requiere atención plena, responsabilidad, empatía y valentía. Invitar de verdad es aceptar (permitir) que la otra persona diga “no tomo tu invitación”. Si mis preguntas generan un entorno de obligación, ¿qué tan libre será ese diálogo?

Prestar atención a estas claves podrán serte de valor en el mundo personal y profesional. Y es posible, que descubras bellos tesoros que querían ser descubiertos en conjunto con bellas preguntas y conversaciones.

¡Un abrazo y feliz vida!